

SUSCRIPCIÓN:

Orihuela: una pta. al mes.
Fuera: tres meses, 3'50 id.

PAGO ADELANTADO.

Orihuela 15 de Abril de 1905.

REDACCION:

Calle de Flores número 5.
La correspondencia á la

ADMÓN.: FERIA, 6.



SEGUNDO ANIVERSARIO

DE

DON JOSÉ RAMÓN GALINDO CHICANO

que falleció el 17 de Abril de 1903

R. I. P.

Su desconsolada esposa hijos hermanos, hermanos políticos y demas parientes ruegan á sus amigos le encomienden á Dios.

Las misas que se celebren el día 17 del presente en la Iglesia de la Merced desde las seis hasta las doce de la mañana, de media en media hora, como igualmente el Manifesto de 10 á 12 de la misma serán á plicadas en sufragio de su alma.

Nuestro Ilustrísimo Prelado concede 50 dias de indulgencias la en forma á costambrada.

LO QUE SE VA

PARA «EL DIARIO.»

Muchas veces al hogar los periódicos salta á la vista, por sus llamativos epígrafes, la noticia de algún viaje político, de alguna solemnidad, seguidos de la obligada coletilla con que la buena fé *reporteril* tiende á realizar estos actos, dándole unas proporciones que queno tienen y pintando con vivos colores lo que es en la realidad pálido y frío. Quien haya visto estas escenas; quien haya leído, después de verlas, las descripciones que de ellas se hacen sabrá lo que digo y comprenderá, bien á las claras, la diferencia que vá de lo vivo á lo pintado.

Porque ya no nos entusiasamos;

porque ya, aunque los ojos brillen y los corazones palpiten con fuerza amenazando romperse, hemos de permanecer tranquilos y serenos, sin una palabra, sin un gesto que delate lo que dentro de nosotros pasa; porque ya es ridículo y cursi decir lo que se siente, expresar con palabras lo que acude á los labios pugnando por salir.

Todos recordarán lo que voy á decir, hace de esto un año, un poco más tal vez. Me refiero á la imposición de la Corbata de S. Fernando al batallón de Cazadores «Puerto Rico.»

La ceremonia en el Hipódromo. Un día espléndido. A la derecha los regimientos por escuadrones y batallones y los batallones por compañías; á la izquierda las tribunas; la multitud en el centro.

El Sol caldeaba nuestras frentes in-

fundiéndonos pensamientos arrebatados, ardientes; hacia correr por nuestras venas fuego más que sangre; nos abrasaba enloqueciéndonos. El aire templado, túbio, nos acariciaba las sienes, y llevando una nota de frescura en medio del tremendo calor nos daba fuerzas para sostenernos. La muchedumbre se agitaba en inmensas oleadas y á veces sobresalía entre el mar de cabezas, impulsado por el viento, el estandarte de alguna Facultad.

Todo predisponía al entusiasmo y sin embargo fué en fiasco; ¿por qué? porque, cuando el Rey descendió del caballo y colocó sobre la gloriosa bandera la más alta de las recompensas; porqué, cuando los ojos brillaban y las mejillas ardían y los labios estaban pálidos y los puños crispados; porqué cuando el entusiasmo iba á desbordarse nos asaltó de pronto una idea: entusiasmarse... ¡qué cursi! y los ojos se cerraron, los músculos perdieron su rigidez, y sin un grito, sin un ¡viva!, lentamente, fuimos desfilando entre galope de caballos, redoble de tambores de la infantería de línea, y ligeros paso-dobles de cazadores. Sin embargo desapareció la alegría. La gente salía silenciosa. Quizá fueran remordimientos; quizá despecho, ira contra sí mismo por su falta de energía para des- hacer estúpidas preocupaciones.

Y despues, cuando pensamos en esto; cuando vemos que se vá perdiendo aquella impetuosidad, aquel arranque violento y rápido que nos hizo triunfar siempre, que nos hizo ser grandes, que en tiempos no muy lejanos todavía colocó á nuestro pueblo á la cabeza de la Historia; y cuando vemos que se conservan en cambio, la envidia, la indolencia, la vanidad, cuantos recuerdo fu- nestos de la dominación árabe; cuando vemos que lo malo queda y lo bueno se vá, huye de nosotros abandonándonos,

nos acomete una gran tristeza y, faltos de vigor para todo lo que sea decisivo, lamentamos nuestras desdichas, procurando culpar de ellas á alguien, en vez de poner remedio con mano firme.

Rafael del Rosal y Rico.

Abril, 1905.

S. M. EL REY EN ALICANTE

EXPEDICION A ELCHE

Cumpliendo el grato encargo de nuestros compañeros de redacción de ir á la vieja «Illice» con objeto de informar á los lectores de EL DIARIO de todo cuanto ocurra durante la breve estancia del Monarca en dicho punto, nos preparamos para emprender la corta excursión y llenos de los mejores deseos en ser puntuales, minuciosos y concisos en nuestros relatos, proponiéndonos llenar, en cuanto cabe y dá de sí este modesto diario, nuestro cometido.

Si tal no consiguiéramos sirva de atenuante nuestra buena voluntad.

Nada de particular ni digno de mención encontramos en el trayecto que media desde la estación de Orihuela á la de Elche.

Con nosotros venia mucha gente que llenaba el tren, ansiosa de ver al rey con su brillante séquito de generales, cortesanos y hombres de relieve en la sociedad luciendo sus vistosos uniformes y brillantes condecoraciones, desfilar entre lluvia de flores y las aclamaciones de un pueblo deslumbrado por tanta grandeza....

En Callosa de Segura, Albatera y Crevillente esperaban muchas personas ataviadas con sus limpios trajes dominigueros y tomaban por asalto los coches del convoy: iban á presenciar la entrada del Monarca en la ciudad de las palmas.

Cuando próximos á Elche el estridente silvar de la locomotora anunció que el tren habia entrado en agujas, sentimos avivarse nuestra curiosidad por ver los preparativos que se ultimaban de los adornos con que se recibia al rey: el tren entró lentamente entre dos filas

de espesos palmerales de cuyos troncos y de cuyas palmas flotaban innumerables banderas de colores diversos y gallardetes carmesí galaneados con letreos alusivos y dedicatorias á Alfonso XIII.

En la estación bullia una multitud abigarrada que se extendia en enormes olas de gentes que en continuo vaiven se extendian por las calles de la carrera.

Parecia un mar de colores bajo un cielo de purísimo azul.

Un artístico arco de enramada daba ascenso al anchuroso paseo que dá entrada á la población y en cuyo remate se leia: «A S. M. Alfonso XIII, el pueblo de Elche.»

Las calles por donde tenia que pasar la comitiva regia, se veian todas engalanadas con colgaduras, banderas é inscripciones dedicadas al augusto visitante.

Los balcones atestados de lindas illicitanas.

De trecho en trecho algunos arcos, entre los que recordamos por el gusto artistico con que se habian construido, uno en la calle de Cánovas del Castillo frente al «Casino liberal democrático,» otro á la puerta del Centro industrial alpargatero y por último, el del «Círculo de obreros católicos.»

Sobresalia el del centro industrial alpargatero por la rareza del tejido hecho con palmas y flores.

A la mitad de la calle y frente al Círculo Liberal, pendia una corona grandísima en cuyo centro aguardaban presas muchas palomas que habian de ser libertadas al paso del Monarca.

Nos llamó la atención por el arte y riqueza con que se habia ornamentado, conviniéndose costosos pañolones de Manila, en la fachada de una casa de la calle de Uberna, en la cual, vive nuestro amigo que es propietario de ella D. Manuel Gomez.

Admirados, seguimos el itinerario que más luego habia de tomar el regio huesped: aquello era un pueblo lleno de vida, un pueblo que alegre, sin penas que llorar ni tribulaciones que sentir, se movía en constante ir y venir, se apretaban estrujándose las gentes mezclando las exclamaciones en la lengua valenciana, que eran ahogadas por un sordo griterio de miles de personas que

se llamaban hablándose en la hermosa lengua de Cervantes. Los forasteros predominaban.

Y así, penosamente abriéndonos paso marchábamos por aquellas calles que nos hacian recordar los jardines descritos en los cuentos orientales con sus inverosímiles vegetaciones y sus fantásticas cortes de hadas con sus grupos, genios y jigantes, cuando hasta nosotros perdiéndose entre el clamoreo incesante, llegaron armonias de una música.

Era la denominada «Blanco y Negro,» que con dos bandas más recorrian la ciudad anunciándole esperado fausto acontecimiento de la próxima llegada del tren real.

Abriéndose brecha por la enorme masa humana avanzaban un grupo de labriegos precedidos de un estandarte en el que se leia: «La caja rural de Préstamos del campo de Elche y Comunidad de Labradores, ofrecen respetuoso homenaje á S. M. el Rey Alfonso XIII.»

Por fin llegamos á las Casas Consistoriales, cuya fachada engalanada, lucia en su frente, un hermoso y bien acabado retrato al óleo de S. M., pintado por el laureado artista de Elche D. Francisco Rodríguez Clements.

Seis lindísimas señoritas, seis verdaderos tipos de la mujer de Levante, seis beldades elegidas de entre el hermoso ramillete que forma el mejor adorno de la Jerusalem de Europa, esperaban ataviadas á la antigua usanza para ofrecer al joven monarca, canastillos de flores y riquísimos frutos del país.

¡Lástima grande ha sido, que lo apremiante del tiempo disponible, hayan privado al rey de admirar este grupo encantador y recibir sus obsequios!

Estas son nuestras primeras impresiones traducidas con extraordinaria rapidez y entre el aturdimiento que tan continuas y variadas sensaciones producen en nuestro ánimo.

A la estación

Precedidos de una música sale para la estación el Ilustre Ayuntamiento presidido por el dignísimo alcalde de esta hidalga ciudad y á los cuales, acompañan las comisiones y representaciones de sociedades y círculos.

Con ellos vamos muchos periodistas de la región, de Madrid y de esta localidad.

Todos ocupamos carruajes facilitados por las autoridades, que han estado deferentísimas y atentas con la Prensa.

Ya en la estación esperamos dentro del andén: El Ayuntamiento con maceos, y comisines del Casino de Elche, Casino liberal democrático, Centro industrial alpargatero, sociedad lírica «Blanco y Negro», con su banda de música, autoridades judiciales, militares y eclesiásticas, representaciones de los partidos monárquicos y de la nobleza de Elche, entre los que recordamos haber saludado al Excmo. Sr. Duque de Béjar, marqués de Rubalcava y D. Federico Rubio.

La llegada

Fué un momento solemne. A la expectación siguió una emoción indescriptible.

El rey saludaba desde una ventanilla del coche.

Hendió el espacio un viva atronador y los aplausos estallaron esfumándose hasta los límites de aquel mar de cabezas humanas.

Se siguieron los saludos y la comitiva entró en la ciudad entre vítores y ovaciones.

Eran las 2 y 35 de la tarde.

Se hizo poco alarde de fuerza.

El capitán Aguilar mandaba una sección de la guardia civil, que se apostó en la estación.

Fuimos al antiguo templo de Santa María, donde se celebró la tradicional ceremonial de la Aparición.

El rey elogió la solemnidad y grandeza del acto.

El párroco tomó de manos del ángel que baja desde lo más alto de la nave la palma que luego depositaría en las de la Virgen, se la ofreció al rey que la aceptó dando las gracias al sacerdote.

Después visitó el monarca el huerto de «Malena», frondosísimo bosque de palmeras.

El rey quedó encantado.

Se había preparado allí un lunch.

Villaverde dijo: «S. M. No puede entretenerse más, es tarde.»

Estas palabras son textuales pues nos encontrábamos junto al jefe del Gobierno.

El rey no pudo aceptarlo.

Se hicieron á su presencia algunas operaciones de corta de palma y reco-

lección del fruto.

Acto seguido se le presentó un album y firmó.

Después á la estación, y el tren arrancó á las 4 en punto entre aplausos y victores como á la llegada.

Detalles

En la calle de Cánovas del Castillo un industrial se arrodilló ofreciendo al monarca un estruche conteniendo unas botas con suelas de Cañamo.

El rey aceptó el presente.

Un discurso

Desde una de las tribunas levantadas en la calle del Filet de Fora, leyó un un discursito la niña Mariana Rodríguez.

Dijo así:

«Señor: Tenemos el honor de presentarnos á V. M. en nombre de los labradores de estos campos para impetrar de V. M. protección en demanda de agua para regarles.»

Donativos y limosnas

Con motivo de la visita del rey, el Centro industrial, repartió quinientos bonos de á peseta á los pobres, y la redacción de La Industria y el Pueblo, una peseta á cada preso.

El juez de primera instancia dió un duro á cada preso con el busto del Rey.

Gratos recuerdos

El pueblo de Elche conservará siempre gratos recuerdos de la visita regia.

Tribunas

Se levantaron muchas revestidas de flores, ramas y guirnaldas.

El éxito de las autoridades

Es justo consignarlo, en los preparativos y ornamentación de las calles corresponde buena parte del éxito al digno alcalde de Elche D. Juan Bautista Castaño y al presidente de la comisión de festividades D. Juan Bautista Jabaloy.

Los centros han contribuido.

Atenciones y agradecimiento.

No hemos de cerrar esta información sin mostrar el testimonio de nuestro agradecimiento tanto al Sr. Alcalde y presidente de la comisión de festividades, como al secretario del Ayuntamiento D. Juan Perlacia y el síndico D. Tomás Alonso el cual nos facilitó carruaje, y mil atenciones de todos: también nos atendió con suma complacencia nuestro querido amigo D. José Roca Rebagliato.

El último viva.

Fué el nuestro: que al despedirnos,

cuando el tren empezaba á arrojar bocanadas de negro humo por la chimenea, cuando la máquina en su violento empuje hacia crujir las cadenas y chocaban los topes, gritamos con entusiasmo ¡Viva Elche!! ¡Salud al pueblo hospitalario!

INFORMACION

Nuestro muy distinguido y excelente amigo Rafael del Rosal, nos envía desde Loja (Granada) el primer artículo con que inaugura su colaboración en EL DIARIO,

Dicho trabajo lo insertamos hoy en otro lugar de este mismo periódico.

Con este motivo enviamos al amigo del Rosal, nuestro más cariñoso saludo.

Victima de rápida y traidora enfermedad ayer dejó de existir á la temprana edad de 28 años. el jóven y laborioso obrero Gaspar Fons, persona que gozaba muchas simpatías particularmente en el populoso Arrabal Roig donde residía.

Esta mañana ha tenido lugar el entierro y misa de cuerpo presente en la parroquia de Santiago á cuyos actos ha asistido una numerosísima concurrencia.

Del lujoso féretro pendían cuatro hermosas cintas, que eran llevadas por amigos del finado.

Descanse en paz el honrado hijo del trabajo á cuya atribulada familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Atendiendo nuestra queja de ayer, que hacíamos en nombre de los vecinos del Pocito de Santiago, se han mandado retirar la inmundicia procedente de las letrinas de la casa Misericordia que se depositaban en el huerto de aquel establecimiento.

Gracias, en nombre de aquel vecindario.

Por esta alcaldía se han impuesto multas de siete pesetas á los vecinos de la puerta de Murcia. Isidro y José Rodríguez Torres por escandalizar en una tienda de bebidas.

Bien hecho.

Mañana saldrá de la iglesia de Santiago la procesión denominada de la «Misión»

Promete ser solemne.

Por haber llegado tarde á esta redacción no hemos podido dar cabida en el número de hoy á la información que desde Alicante nos envía nuestro redactor Sr. Teruel.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

TARIFA DE ANUNCIOS

La línea	Una vez	Semana	Quincena	Un mes.
En 1. ^a	25 pesetas	1'00 pesetas	2'25 pesetas	4'00 pesetas
En 2. ^a	0'20 «	0,50 «	2,00 »	2'00 «
En 3. ^a	0'10 «	0'30 «	1,50 «	3'00 «

ESQUELAS MORTUORIAS

Toda la primera plana, 25 ptas.; Media, 15 id.; a dos columnas, 10 id.; á 6 una
 En tercera plana, á dos columnas, 8 ptas.; á una 6.
 Toda la cuarta plana, 15 ptas.; Media, 8 id.; á dos columnas 6 id.; á una 4.
 Comunicados y todo lo del cuerpo del periódico á precios convencionales.
 Con arreglo al impuesto de timbre, cada anunciante satisfará diez céntimos por
 cada inserción.

Los pagos se harán por adelantado

AVISO

En la imprenta donde se imprime este periódico, establecida en la calle de Hostales, número 1, se hacen toda clase de trabajos á precios económicos con prontitud y esmero.

EL DIARIO

Suscripción: En Orihucla, una peseta al mes. Fuera, tres meses, 3'50 pesetas, Redacción: calle de Flores, n.º 5, Administración, Feria, 6.

CASA ESPECIALISTA

DE

Maquinaria Agrícola y Vinícola

DE

Alberto Ahles y Compañía

Madrid y Barcelona.

Arados de vertedera de todas clases.—Cultivador.
 Planet Fr.—Gradas—Rodiyos—Trajillas último sistema.—Trillos rápidos.—Sembradoras San Bernardo.—Segadoras de todos modelos.—Corta raíces.—Aventadoras en grande y pequeño trabajo.—Pulverizadores y azufradores Escelcior.—Bombas de todas clases, Cenas, prensas etc.

Para precios, pedidos y cuantos datos se deseen, dirigirse al representante en esta D. José Die Losada.

Alfonso XIII, n.º 30, Orihucla

El Diario

Sr. D.